

piernas era de un negro gris, mas oscuro á medida que se acercaba á los tobillos, y el de los piés completamente negro.

»Cuando vi á mi pequeño mono bien asegurado en su jaula, me dirigí á él para reanimarle con algunas palabras; hallábase en el rincón mas apartado, pero apenas me acerqué, lanzó un rugido precipitándose hácia mí, y aun cuando me retiré con ligereza, desgarróme el pantalon con uno de sus piés, volviendo en seguida al mismo sitio que ocupaba. Aquel ataque me hizo mas prudente, pero no perdí la esperanza de domesticar al indómito gorila; estaba acurrucado en el fondo de la jaula; sus ojos grises lanzaban malignas miradas, y aseguro que en mi vida he visto una expresion tan sombría como la de aquel pequeño animal.

»La primera cosa que debía yo hacer era estudiar las necesidades de mi prisionero: envié á buscar al bosque los frutos que este animal prefiere, y los puse á su alcance con un vaso de agua; pero el mono se mantuvo en la mayor reserva y no quiso tocar nada hasta que me hube alejado á una distancia respetable.

»Al segundo día encontré á Joé (este es el nombre que yo le habia dado) mas furioso todavía que el primero: precipitábase rugiendo y dando saltos salvajes hácia todos los que se acercaban á la jaula, y parecia dispuesto á destrozarnos. Yo le eché algunas hojas de ananas y pude observar que solo comia la parte blanca; pero parecia tener buen apetito; aunque entonces, y durante el resto de su corta existencia, no quiso mas alimento que las hojas y frutos de su bosque natal.

»Al tercer día estaba aun mas salvaje; berreaba al acercarse cualquiera y se retiraba á un rincón, abalanzándose despues como para atacar al importuno. Al cuarto día, durante un rato en que no habia nadie á la vista, consiguió arrancar una de las barras de su jaula y se escapó.

»Al entrar en mi casa, fui saludado por un gruñido que salió de debajo de mi cama. Era maese Joé que se habia refugiado allí y observaba con atencion todos mis movimientos. Al momento cerré las ventanas y llamé á mi gente para que guardase la puerta. Mi amigo Joé, viendo esto, demostró una rabia sin limites, sus ojos chispeaban, todo su cuerpo temblaba de furia, dejó su escondite y se lanzó hácia nosotros. Cerramos la puerta y le dejamos dueño del campo, prefiriendo combinar algun plan para cogerle sin exposicion, mas bien que ser víctimas de sus terribles dentelladas.

»Pero ¿cómo apoderarse de él? Esto era difícil, pues tenia tanta fuerza y tan furioso estaba, que no queria yo exponerme á ser mordido en una lucha cuerpo á cuerpo. Sin embargo, Joé se habia plantado en medio de la habitacion, vigilando á sus enemigos de fuera, y observando con alguna sorpresa los objetos que le rodeaban. Yo temia que si daba alguna hora mi reloj de repeticion, desahogase el gorila su furia en aquel objeto precioso; no me importaba que Joé estuviese en mi habitacion, pero hubiera sido sensible que destruyera varios artículos de valor que tenia colgados en la pared.

»Por último, viendo que se habia calmado un poco, envié algunos hombres á buscar una red, y abriendo de pronto la puerta, se la arrojé á la cabeza. Afortunadamente conseguimos arrollar al diablillo á la primera vuelta, á pesar de sus espantosos rugidos y de las patadas que distribuía por debajo de la red; yo le cogí por la nuca; dos hombres le asieron por los brazos, otro por las piernas, y aun sujeto así, aquel sér, tan pequeño como extraordinario, nos dió mucho trabajo. Le llevamos tan apresuradamente como nos fué posible á su jaula, que se habia compuesto de antemano, y le encerramos de nuevo.

»Yo no he visto, en mi vida un animal tan furioso; lanzábase contra todos los que se acercaban; mordía los barrotes de su jaula; dirigíanse miradas coléricas y siniestras; y cada

uno de sus movimientos revelaba una naturaleza feroz é indomable.»

En el curso de su narracion refiere Du Chaillu, que Joé no podia ser domado ni por medio del hambre, ni por alimentos propios del hombre. Despues de algun tiempo se escapó por segunda vez; á pesar de su tenaz resistencia fué cogido, muriendo repentinamente al cabo de diez dias, despues de haber reconocido á su amo en sus últimos momentos. Mas tarde Du Chaillu dice haber tenido una hembra jóven de la raza del gorila, la cual cogiéndose al cadáver de su madre, conmovió á todo el pueblo por su tristeza. El animalito estaba aun en el periodo de la lactancia, y murió al tercer día de su captura por falta de alimento.

Los indígenas, no obstante ser negra y muy dura la carne del gorila y de otros monos, la comen hasta con gusto. Las tribus de las costas, empero, la desprecian y aun se dan por ofendidas cuando se la ofrecen por la semejanza que tienen con los monos. Tambien en el interior hay negros que rehusan comer de esta carne, porque, segun ellos, en tiempos antiguos, una de sus abuelas habia parido un gorila.

Entre todos los naturalistas, Winwood Reade es quien hace una relacion mas circunstanciada: «Cuando viajé por el interior de las regiones en que vive el gorila, dice, solia preguntar en cada pueblo donde pasaba la noche, si se hallaba allí algun negro que hubiese muerto un gorila. Cuando tuve la suerte de encontrarle, le interrogué, con ayuda de un intérprete, sobre las costumbres y la manera de vivir del mono. Lo mismo hacia con los belingies, junto al Muni, con los chicennes, cerca del Gabon, y por último, con los coumics que se hallaban en la orilla del Fernandovaz. Tambien preguntaba á los esclavos, nacidos en el interior y empleados por sus amos como cazadores. He recopilado todas las noticias que pude adquirir, conservando solamente las que eran confirmadas por el testimonio unánime de todos los cazadores de las tres regiones del interior de Africa.

»En Bapuen no se conoce al gorila entre las tribus de la costa. En el punto mas septentrional, en la orilla de un pequeño rio cerca de San Jones, fué donde recibí noticias de su existencia. En las regiones del Muni se encuentran con menos frecuencia que en las del Gabon; por el contrario en las selvas del Fernandovaz, son en mayor número que en aquella region. Relaciones fidedignas confirman que el gorila se halla en Majumba, del cual habla Batell, y hácia el sur hasta Loango; sin embargo, me inclino á creer que se encuentra en un territorio mucho mas extenso del que se supone. El chimpanzé vive en el norte hasta la Sierra Leona, y supongo que el gorila habita en las mismas regiones. Reside mas en la costa del mar, en los países abiertos y llanos, lo que no sucede con el gorila, y con esto se explica el ser aquel mas conocido que este. Los fenos me contaron que el *nyi* se encuentra con mas frecuencia en el vasto territorio hácia el nordeste, del cual habia emigrado, y que se oia su grito en las inmediaciones de las ciudades. Al mismo tiempo me dijeron tambien en Ngumbi, que el baile del gorila—baile de los negros imitando los movimientos mas característicos del gorila,—trae su origen de un país situado noventa jornadas hácia el este.

»Mientras que el chimpanzé habita en las cercanías de los matorrales, el gorila parece preferir los bosques mas espesos y sombríos. Camina á cuatro patas; unas veces se le ve solo, otras acompañado de la hembra y de sus pequeños. Rompe las ramas y hojas de los árboles poco elevados, á los que sube tambien algunas veces para comer sus frutos. Una especie de yerba que crece en pequeños matorrales le gusta tanto, que donde esta se encuentra puede casi asegurarse que allí está el gorila. Por la mañana y por la noche elige un

árbol hueco para dormir. Si la hembra está preñada, construye el macho, regularmente á la altura de 5 á 8 metros, un nido, esto es, una cama hecha con ramas y palos secos. En este lecho pare la hembra su pequeñuelo, abandonando luego el nido. Durante el tiempo del celo los machos luchan unos con otros para la posesion de la hembra. Un testigo fidedigno vió dos de ellos luchando, resultando muerto el mas pequeño. De esto parece deducirse que los gorilas viven en poligamia como otros animales. El grito ordinario del gorila es lastimero; el de rabia, por el contrario, es un agudo y ronco ladrido, parecido al rugido de un tigre. La costumbre de los negros de exagerarlo todo me hizo oír al principio las historias mas diferentes respecto á la ferocidad del gorila. Pero cuando preguntaba á los verdaderos cazadores, los hallaba siempre (en lo que yo podia juzgar) modestos, como todo hombre de valor, y mas bien reservados que habladores. Sus relatos sobre la ferocidad del mono llegan apenas á las narraciones de Savage y Ford. Niegan que el gorila ataque al hombre mientras este no le moleste; dejadle solo, dicen, y no os buscará. Pero si se le sorprende comiendo ó durmiendo, da media vuelta, fija sus ojos intensamente en el hombre y lanza un grito de indignacion. Si el cazador no le hace fuego ó si le hiere solamente, huye unas veces, otras se precipita sobre él con furiosa mirada, labios pendientes y con los pelos erizados. No parece ser muy ágil, pues los cazadores tienen tiempo muchas veces para huir de él. Siempre ataca andando á cuatro piés; coge el arma del cazador, la lleva con vehemencia á la boca y la muerde. La historia de aplastar la escopeta se cuenta muy generalmente, pero esto no es de admirar, toda vez que las sencillas escopetas de Birmingham puede romperlas cualquier animal que tenga las mandíbulas algo fuertes. En diferentes partes oí contar que el gorila habia muerto muchas personas, pero siempre encontré que estos relatos estaban fundados en tradiciones. Que un hombre pueda ser muerto por un gorila no debe dudarse, pero lo que sí puedo afirmar es que nadie ha sido jamás degollado. El cazador que me servia de guía en las selvas de Ngumbi habia sido herido por un gorila, tenia la mano completamente mutilada, y se veían aun las cicatrices causadas por los dientes de la fiera. Le pedí que me contase exactamente el modo cómo atacan los gorilas. Hicimos una especie de parodia en la que yo representaba al hombre y él al gorila. Tomó una postura un poco inclinada, yo hice como si quisiera tirar; entonces, poniendo las manos en el suelo, se vino hácia mí, me cogió la mano por la muñeca, la llevó á la boca y la mordió, huyendo despues. «Así, dijo, ha hecho el gorila conmigo.» De estos sencillos testigos puede deducirse la verdad mas fácilmente. El leopardo pasa generalmente por un animal mas feroz y peligroso que el gorila. Tambien el chimpanzé ataca al hombre cuando se le acomete; lo mismo hace el orangutan y todos los otros animales, incluso los insectos. No encuentro, pues, ninguna razon para suponer que el gorila sea mas feroz y mas inclinado á atacar al hombre que otros animales tan prudentes y miedosos como nuestro mono, y que se sirven de sus excelentes facultades de olfato y oído para evitar la presencia del hombre.

»No me considero mas que un modesto recopilador de hechos; mi único deseo es averiguar la verdad. Mis noticias se distinguen de las de mis predecesores, y debo confesar francamente, que tanto yo como ellos tenemos razones fundadas para narrar los hechos del modo que lo hacemos. Los negros, por lo general, son muy inclinados á exagerar; tal vez haya interrogado yo solo mayor número de testigos que Wilson, Savage y Ford juntos, y haya puesto mas cuidado y precision en la aclaracion de los hechos; pero aquellos, conociendo el idioma de los indígenas, tenían sobre mí la gran

ventaja de no necesitar intérpretes y de estar mejor enterados de las costumbres y vida de los mismos; no puedo, por lo tanto, fijar el valor de muchas de las noticias que aquellos escritores nos dan y compararlas con las mías, por ignorar de qué tribus las han recogido. Por mi propia observacion puedo decir lo siguiente: he visto las guaridas del gorila, las he descrito; no puedo, empero, asegurar si les sirven de cama y habitacion permanentes ó si son lechos preparados para pasar una ó dos noches. Tambien he encontrado muchas veces el rastro del gorila, el cual demuestra que este animal anda siempre á cuatro patas. En mis correrías por los bosques jamás he encontrado huellas de mas de dos gorilas á la vez. He observado asimismo un gorila de tierna edad y dos chimpanzés, tambien jóvenes, que habian sido cogidos y vivian encerrados; puedo afirmar que tanto el uno como los otros eran muy dóciles. Por fin, puedo decir, sin faltar á la verdad, que el gorila huye algunas veces del hombre; pues en una ocasion he notado perfectamente la fuga de uno de estos animales.

»De todos los relatos que he leído ó escuchado sobre el gorila, he desechado los que no estaban suficientemente comprobados. En uno de estos se refiere por ejemplo, que una familia de gorilas trepa á un árbol, y come locamente los frutos, mientras que el macho viejo se queda de centinela al pié del mismo. Dicen los indígenas que si en este momento puede uno acercarse y matar al macho, le es fácil coger el resto de la familia. Otro de los cuentos, cuya veracidad no aseguro, es que cuando los monos encuentran una mujer se la llevan si pueden. En un pueblo de la orilla derecha del Fernandovaz me refirieron que los gorilas cazan muchas veces á las mujeres cuando van á la fuente, y hasta me trajeron una que decían haber sufrido mucho por la pasion de un mono, del cual habia podido escaparse á duras penas; esto no es muy de extrañar, sabiéndose, como se sabe, que los monos son muy sensuales, sin embargo de lo cual no puedo dar entero crédito á lo que se cuenta de una mujer robada por los monos y que habia vivido con ellos en los bosques mucho tiempo.»

Winwood Reade concluye su narracion diciendo que no ha podido establecer diferencias esenciales entre el gorila y el chimpanzé; ambos animales construyen sus viviendas de la misma forma, andan á cuatro piés, atacan de igual manera, y si bien no son sociables, se reúnen algunas veces en grandes partidas, etc. Un blanco no ha dado muerte hasta ahora á ningun gorila, y tampoco á ningun chimpanzé. Las grandes precauciones que toman estos animales, la incertidumbre de su paso por sitios determinados y la envidia de los cazadores indígenas, hacen esta empresa muy difícil.

Lo dicho es cuanto sabemos hoy sobre la vida salvaje de este mono, tan célebre como famoso, del cual tanto se ha escrito y hablado; únicamente su piel ó su cadáver conservado en espíritu de vino han podido compararse con el chimpanzé, pues hasta hoy ningun gorila vivo ha venido á Europa, excepto uno que trajo un domador de fieras, y que su mismo amo conocia muy poco.

EL CHIMPANZÉ—TROGLODYTES NIGER

CARACTÉRES.—El chimpanzé (fig. 19), llamado por los indígenas y por los viajeros *Barris*, *Inchoco*, *Insiogo*, *Joco*, *Nehniogo*, *Baam* y otros varios nombres, y por los naturalistas *Anthropopithecus troglodytes*, *Simia*, *Pithecus*, *Chimpanza*, *Mimetes*, *Pseudoanthropus troglodytes*, *Satyryrus lagarus*, y *Chimpanza troglodytes niger*, se considera en la actualidad como tipo de una especie ó subdivision del mismo nombre (*Pseudoanthropus*).

Este mono es mucho mas pequeño que el gorila, y su tronco proporcionalmente mas corto, á pesar de tener igual número de vértebras dorsales (trece) y lumbares (cuatro) que este; su cabeza es grande, su ancho hocico poco saliente, el antebrazo muy corto para antropomorfo, lo mismo que sus piernas; la mano larga y delgada; su pié en proporción con la mano; el último molar tiene cuatro protuberancias y un apéndice. Su cara es bastante ancha y llana; la frente con marcada tendencia hácia el vértice, sobre todo en los ejem-

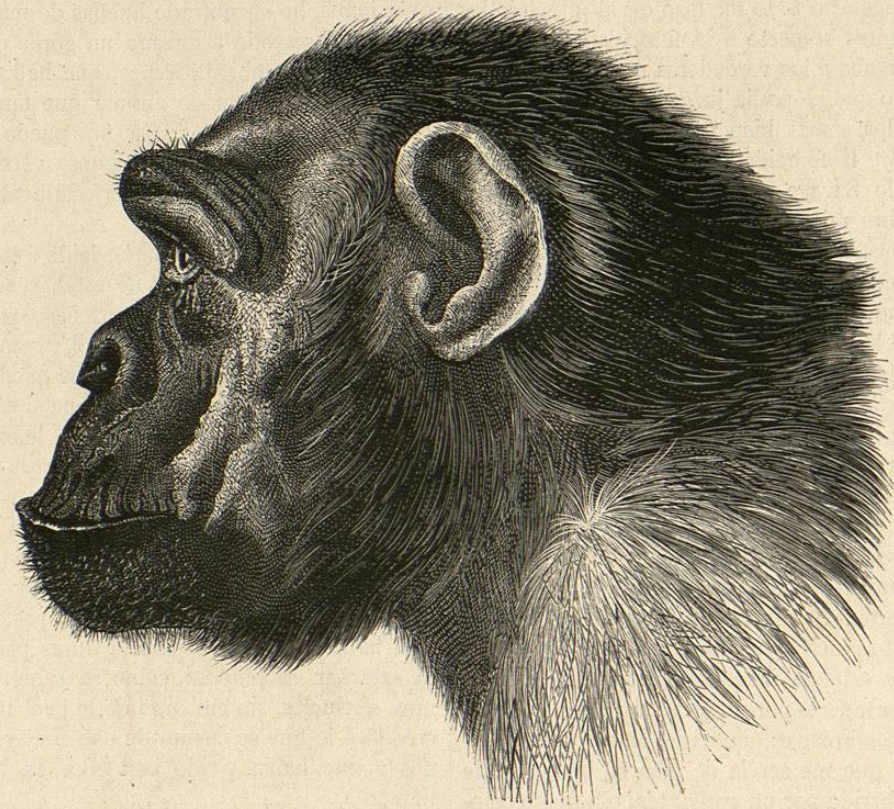


Fig. 26.—CABEZA DE TSCHEGO, VISTA DE PERFIL.

mono está en posición vertical, sus brazos llegan hasta muy abajo de la rodilla, y que las puntas de los dedos extendidos tocan casi al tobillo. Para precisar exactamente las proporciones entre los piés y manos y el cuerpo, daré las medidas de un chimpanzé joven que he podido examinar vivo.

La longitud desde la eminencia bregmática ó vértice hasta el cóxis es de 0^m,52; y la del sobaco hasta la punta del dedo medio de 0^m,44; la de la pierna hasta la punta del dedo 0^m,41; las del brazo y antebrazo 0^m,16 cada uno; la de la mano 0^m,13, la de la parte superior del muslo 0^m,17, y la de la parte inferior del mismo también 0^m,17; la del pié, medida por el dorso, de 0^m,12; la circunferencia del cráneo, medida por encima de los arcos orbitarios, tiene 0^m,38, la del cuello 0^m,26 y la de la cavidad torácica 0^m,50.

Un pelo espeso, un poco largo y brillante, cubre su cuerpo, siendo mas largo en los dos lados de la cara, donde forma como una especie de barba, y en la cabeza como las crines de otros animales; la frente, coronilla, occipucio, nuca y espaldas, están también cubiertas de pelo. Las partes inferiores no están pobladas, y la barba y el hipocondrio no tienen casi pelo.

En la región del ano es este muy blanquecino. El color de la cara es gris amarillo leonado, volviéndose castaño oscuro en el entrecejo. En las manos y en los piés tiene la piel un color leonado oscuro, los labios un rojo pálido y las

orejas amarillo leonado. Los ojos, de mirada dulce, tienen el iris de color de canela claro. No puedo decir hasta qué punto se distingue el viejo del joven ahora descrito, porque jamás he visto ningun chimpanzé grande vivo, y por otra parte no quiero hacer la descripción de un animal disecado.

Manifiestaré tan solo que el chimpanzé adulto, según los indígenas afirman, llega á veces á una altura de 1^m,50, y se distingue particularmente por una perilla blanca que en este se observa, á pesar de que también se nota, aunque mas pequeña, en el joven. Los huesos del chimpanzé son, según Hartman, mas delgados y finos que los del gorila.

En el cráneo del chimpanzé macho falta completamente la cresta gigantesca y huesosa que se observa en el gorila; tampoco se notan en el primero los fuertes huesos orbitarios que sobresalen mucho en el gorila (véanse los esqueletos de ambos animales, figs. 16, 17, 18 y 22).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— Para probar que los antiguos conocieron al chimpanzé se cita el célebre mosaico que adornó el templo de la Fortuna en *Preneste*, en el que estaba representado, según dicen (entre otros muchos animales de los países del Alto Nilo), el mono antropomorfo. De este hácese mención también en varios autores de los últimos siglos con el nombre de «*Insiago* ó *Nchniego*,» cuyo nombre todavía lleva en el Africa central.

En la primera mitad del siglo XVII se trajo vivo á Europa un chimpanzé, disecado por Tulpius y Tyson y descrito luego por Dapper. En estos últimos años llegó este animal al mercado europeo; en 1870 fueron conducidos cinco de ellos á Alemania. Al paso que antes se consideraba la Guinea superior é inferior como punto de residencia del chimpanzé, sabemos ahora por Heuglin y Schweinfurth que se le encuentra hasta en el interior del Africa.

«En los frondosos y altos bosques situados á lo largo de los rios en el país de los nyam-nyam, dice Heuglin, vive el

mban (mejor baam) en parejas ó familias; este mono tiene la estatura de un hombre y sus costumbres son tan feroces, que no teme atacar al cazador. Construye grandes guaridas en los árboles, poniéndolos al abrigo de la lluvia bajo un espeso techo. Su pelo es escaso, el color aceitunado, la cara desnuda, el color rojizo y las nalgas blanquecinas.»

Esta descripción, confirmada totalmente por las noticias de Schweinfurth, no puede referirse mas que al chimpanzé, opinion apoyada por los relatos de este último viajero y los de Hartmann, así como confirmada por el examen de los po-

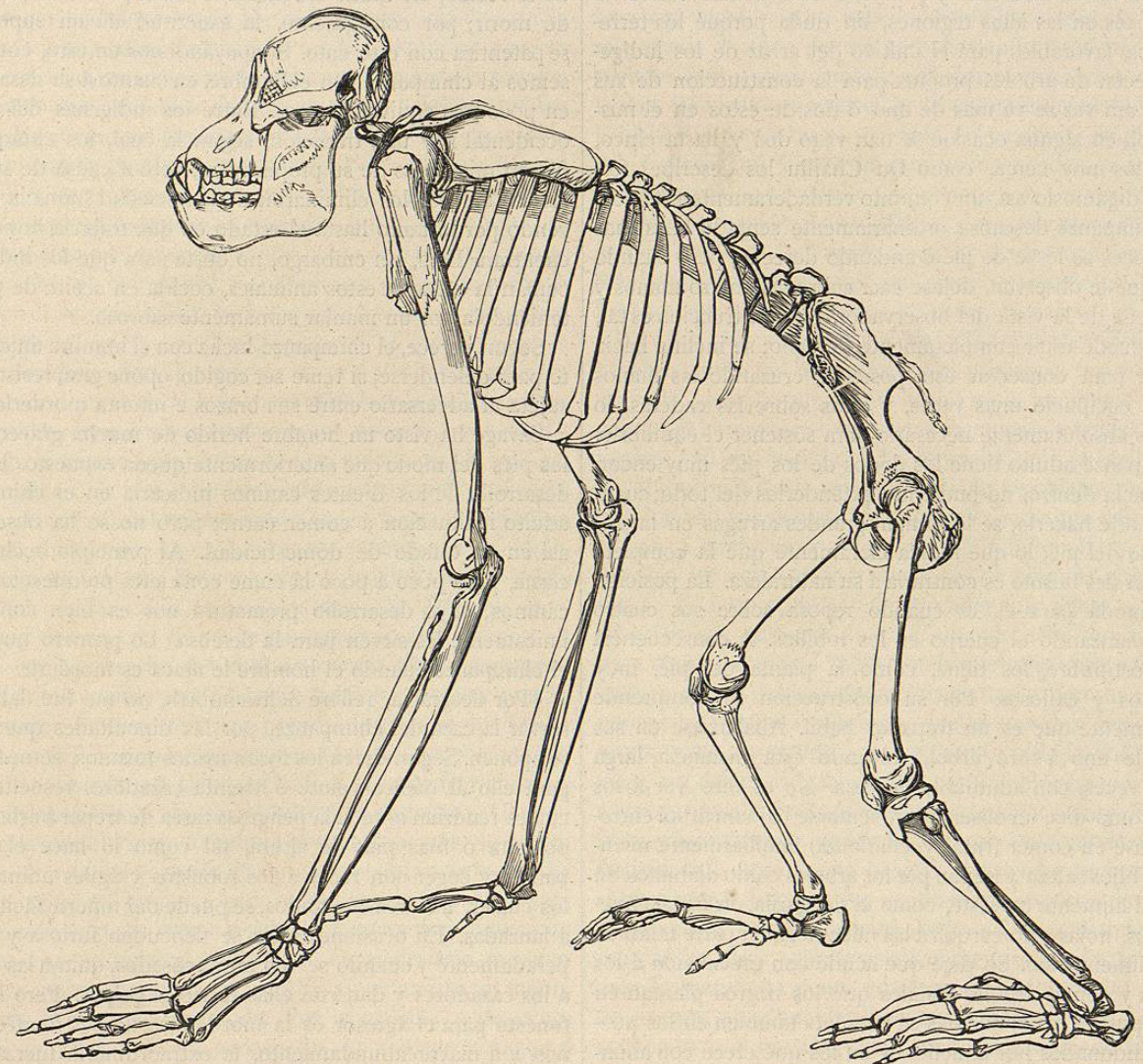


Fig. 27.—ESQUELETO DEL ORANGUTAN

cos monos que del Africa central han llegado á Europa mal embalsamados. Schweinfurth tuvo noticia de que un cazador carniolense, Klancznik, trajo en 1863, además de varios esclavos, un chimpanzé vivo del Rio Blanco. El mono murió antes de llegar á Chartum, y fué allí embalsamado, dejándolo después en la Academia médica del Cairo en donde pudo ver Schweinfurth su piel. En la exposición de Paris, Hartmann examinó otro. Ambos naturalistas declaran á la vez que este animal debe ser designado con el nombre de chimpanzé. «En diciembre de 1868 (dice Schweinfurth) hallé en Chartum otra piel de un mono de la misma especie, mal embalsamado por cierto, pero muy grande, la cual se encuentra ahora en el Museo de Berlin y no se distingue (según la opinion de Hartmann) en nada del chimpanzé del Africa occidental. Entre los países del Africa central por donde he viajado, puede decirse que en los bosques del rey Wando es donde se propaga mas este animal antropomorfo. En un pueblo cogi doce

cráneos de este mono bien conservados, sacándolos de uno de los palos que allí se usan como señales, y en los que se suelen poner trofeos de caza. Pocos ejemplares se ven de este animal en el poblado país de los Monbuttu, que contiene vastos terrenos dedicados al cultivo del plátano. Me contaron también que construía nidos en los árboles que él habitaba.» El chimpanzé vive en la Guinea superior é inferior tanto en las selvas y valles como en la costa, si bien parece preferir las regiones secas. Según Monteiro, se le ve con frecuencia en el lado septentrional del Congo.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— No se puede decir, refiere Savage, que los chimpanzés vivan en sociedad, porque rara vez se ven cinco ó á lo mas diez reunidos. Apoyándome en testimonios auténticos, afirmo con seguridad que cuando se reúnen en mayor número es para jugar. Una de las personas á quienes interrogué, aseguraba haber visto en ocasion semejante no menos de cincuenta que se divertían